

## RELLENOS SANITARIOS: BUENOS, PERO NO TANTO

Por Hernán Durán de la Fuente  
Gerente General GESCAM

El relleno sanitario es una buena solución para la disposición de residuos, pero no es la única y hoy comienza a primar con mucha fuerza la idea de que en la medida en que se implemente la responsabilidad extendida del productor, el concepto de evitar la generación y la aplicación de las tres R, como formas de minimizar el volumen a disposición final, es decir, a modernizar la gestión de residuos, el relleno tradicional pierde sentido y aparecen otras alternativas, más económicas y menos invasivas.

El relleno sanitario tiene por función encapsular y aislar los residuos, junto con controlar sus emisiones líquidas y gaseosas y la presencia de vectores sanitarios. Y, al término de su vida útil, cerrarlo para transformarlo en un parque. Fue, sin duda, un gran avance en relación al basural y, posteriormente, al vertedero. Una fórmula que la OMS divulgó con mucha fuerza a partir de los 60.

Chile tiene hoy un 60% de sus residuos en sitios de disposición final y América Latina cerca del 20% al decir de la OPS. En estos últimos cinco años ha existido una notable mejoría en el funcionamiento de nuestros rellenos debido a que se descubrió que quemar el metano del biogás es un buen negocio gracias a los bonos de carbono; claro que eso suponía evitar que se perdiera el gas y que los lixiviados no perjudicaran la extracción de gas. Por lo tanto, había que mejorar también su gestión. Por otra parte, los lodos de las plantas de tratamiento de las aguas servidas fueron autorizados, bajo ciertos límites, a ser enviados al relleno pagando una mejor tarifa que los residuos domésticos. Estos dos factores han generado una visión optimista del negocio del relleno que contribuye a evitar que se modernice.

Por otra parte, a nivel mundial en los países de la OCDE, organización a la cual nos hemos incorporado, hay una tendencia hacia eliminar los rellenos por cuanto el recurso suelo es un bien escaso y no puede ser inmovilizado para siempre con un relleno y, además, porque es un foco de potencial impacto ambiental de difícil gestión que hipoteca el futuro. Se privilegia su separación y se aplica la responsabilidad extendida del generador y se consiguen niveles importantes de reciclaje. El resto se utiliza para generar energía. Poco queda para disposición final.

En Chile, gracias a los proyectos de la SUBDERE/BID, ha quedado de manifiesto que existe alternativas al relleno. En efecto, dado que el 50% de la composición de los residuos es orgánico, porcentaje mucho mayor que para el resto de los países desarrollados y en particular de la OCDE, se requiere una alternativa que tome en consideración la realidad específica. Es decir, que ponga el acento en tratar esa componente orgánica que es la fracción que genera el biogás en el relleno. Un adecuado manejo permite generar CO<sub>2</sub> en mayor cantidad (eficiencia) que en el relleno y el material al cual se le extraído el biogás puede seguir su camino para transformarse en compost. La parte no orgánica se divide entre reciclable y no reciclable. La componente no reciclable, al no estar contaminada con material orgánico, puede alcanzar un poder calorífico de más de 4.500 kilocalorías/kg., lo que la hace un estupendo combustible para cualquier proceso de incineración, pirolisis o singás. Con esta simple medida, el saldo es mínimo y lo que se requiere enviar a relleno se reduce drásticamente. Estas medidas ya se aplican en muchos de los países desarrollados de la OCDE.

Es decir, podemos comenzar a cambiar el relleno sanitario por un centro de manejo de residuos que nos genere energía del biogás, bonos de carbono, material reciclable y combustible.

